

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.496

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

MARTES 30 ABRIL 1929

IDEAS COINCIDENTES

Coincidir es siempre grato. Esta conformidad aumenta el coeficiente de seguridad en los propios juicios, si nuestras modestas ideas hallan vértice en una línea de pensamientos de autoridad acatada. Ya se desecha la medrosa sensación de soledad y duda a que siempre estamos expuestos los que con un espíritu crítico más que fino hiperestesiado, miramos severamente la máquina de nuestros pensamientos, engarzados para servirlos a posibles lectores. Esos supuestos lectores de un escritor desconocido. Del mismo modo supuestos que la valencia personal de un militar que aún no guerró.

El día 3 de este mes escribí sobre un nuevo libro: *El desenvolvimiento del niño por el profesor Domingo Barnés*, y empleaba el subtítulo, *Notas y reflexiones sobre esta obra. Realmente debía haber añadido, y sugerencias, porque algunas de las ideas eran completamente marginales a la citada obra. De éstas son las del párrafo II. Decía yo: «No será la vida una atracción, un juego, un interés, cuando como niños obedecemos a una educación genética y funcional de libertad en contraposición a violencia, a un dinamismo que excluya la fatiga por ser todo interés como quiere Dewey?» En el remate del párrafo V consignaba: «Pero el trabajo que interesa a los niños es el juego. Y a los hombres el trabajo que les interesa es tan benigno y agradable que no pasa de la categoría de un juego».*

Ideación análoga a la mía la encontramos en un escrito de Martínez Sierra inserto en un diario de gran circulación el día 12 del actual. *A la manera de Juan de Timoneda*, como él dice, anuncia este asunto: *Por qué se ha dicho: «Que tu trabajo sea tu juguete»*. Leed al gran comediógrafo:

«Porque el que juega, mientras está jugando, es niño, y el niño pone en su juego lo más intenso de su actividad y lo más exaltado de su alegría... Salta en el aire la pelota, y cae en tierra, y, rebotando, vuelve a saltar, y cae y salta, y cae y salta, y cae y salta, pasa de la zona de sol a la de sombra, y en la caída toma fuerza nueva, y en el rebote se empapa de luz, y entra brillante y caldeada en la penumbra, y, jubilosa, vuelve a rebotar... ¡Huy, se pierde de alta que ha subido esta vez! Caer... caer... caer como un bolido... Se ha metido en la copa del álamo... Todos los pájaros que estaban refugiados en la fronda, salen huyendo... ¡Qué algarabía...! ¿Dónde está?... Se ha perdido... ¿Dónde caerá...?»

Y el niño, por seguirla, salta y cae, y rebota con ella, y cuando ella se esconde, corre a buscarla y cuando va aire arriba, tiende los brazos en impulso de alas, y se alza todo él, y palpita, y quisiera volar..., y a poco de quererlo, como los pies no tocan en tierra, como el sol le está dando en los ojos, eree que vuela... Y sucede que, a fuerza de saltar en el aire y de sentir la vibración del sol dorada y cálida zumbándole por todos los átomos del cuerpo, se emborracha de juego—movimiento, entusiasmo, palpitación, y, rendido, cuando la pelota, rendida ella también, rueda sobre la hierba perezosamente, él también, perezoso, se tiende a la sombra, y se duerme de golpe, y entonces, velado por el sol, arrullado, mecido, cantado por el vaivén sonoro de la copa del álamo, sueña sueños maravillosos, y es rey del mundo y señor del espacio, en que, saltando, se le ha perdido el alma...

Y así el hombre, ya que, por ley de vida, ha de trabajar, debe elegir labor que pueda emborracharle como juego. Y ha de poner en su trabajo toda la jubilosa irresponsabilidad del niño que persigue el juguete, saltando tras él... Al cabo de un instante de actividad gozosa, ¿qué importa alcanzarle o no alcanzarle? Lo esencial es vibrar en el esfuerzo, gastarse sin llevar cuenta, olvidar y olvidarse, perder, en la ilusión del prodigioso salto al infinito, la humillación del yugo y la cadena con que la necesidad pretendió ahorrarnos... Jugar, jugar... ¿Qué es, después de todo, la vida, sino un juego? ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde va? ¿Qué pretende? ¿Por qué vale? ¡Sólo por el placer de jugarle! Jugarse, niños, exaltadamente... Saltar, caer, tocar en tierra tan sólo el tiempo justo de cobrar nuevo brío... correr, huir del charco, entrar, ¡ay, acaso y sin acaso! en el charco... salir corriendo, secar el fango al sol, seguir de prisa, tropezar en la piedra... rebotar con impulso centuplicado, con esperanza recién nacida... Caer—morir—rendidos, para soñar el sueño maravilloso, mecidos por la tierra que, enriquecida con nuestro despojo, sigue el vaivén eterno... Vencedores? Vencidos? ¡Qué más da, si no hemos de morir, y el trabajo de la vida fué un juego!»

La ideología es la misma. La del escritor modesto se produce en técnica profesional, que, si da precisión, expone a obscuridad, por su sintetismo, a los no iniciados, según opinión de Balmés; la del gran escritor es la soltura, la fluidez, el encanto de una fontana que vierte la linfa emotiva de un lirismo purísimo con esencias de alma humana; de alma que ha de soñar si su vida ha de ser vida, si la carne ha de sentir el suave cosquilleo de las sedas del espíritu acariciándola en el ritmo de normales desposorios.

Pero, para qué negar lo grato de la coincidencia.

Joaquín Martínez Perier
Lorca-Abril-929

Refranero medioeval

• Quién dá pan a perro ajeno...
Hace el indio, porque el can, se acostumbra y vuelve.

• Quién no está acostumbrado a bragas...

Que las compre, se las ponga y luego nos diga que resultado práctico dan.

• Dime con quién andas...
O donde estás porque hace la mar de días que no te veo, y el casero no me deja vivir.

• En casa del herrero...
Están «cabreaos» porque los tiempos son malos y no se gana una gorra.

• A caballo regalado...

No hay que perderle de vista por si le larga a uno una coz.

Telo B J?... ¡ust!

¿Quiere usted comprar barato?
visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Todo menos el ridículo

Sr. Director de LA TARDE

Mi querido amigo: En el pleito entablado entre las señoras y señoritas que constituyen la Asociación de Ntra. Sra. de los Dolores, bajo cuya advocación se fundó la Hermandad de Labradores (no de labradores), por si los ornamentos de dicha Imagen deben o no deben exhibirse en la Exposición Ibero-Americana llevada a su fin con tanto esfuerzo por el Estado o sea con el dinero de la Nación, ha resultado victoriosa la parte que a ello se negaba.

El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis ha dado la razón a quien la tiene. El manto de la Virgen de los Dolores, de los Azules, no debe salir de Lorca. Es la solución más acertada que se podía desear después de la importancia que se le ha dado a un asunto que carecía de ella.

«El parto de los montes», nació de algo análogo.

Soy el autor del boceto del que se copió el tan cacareado bordado, como soy asimismo el que lo dirigió. Creo, por lo tanto, tener derecho a exigir, no que vaya o deje de ir,

sino a que no sirva para ponerme en el mayor de los ridículos un trabajo que hice con el mayor entusiasmo, con el máximo desinterés, aunque recibiese de pago 450 pts (1) aproximadamente.

Está tratándose este asunto con la pasión que se pondría al tratarse de una obra consagrada por la crítica. ¡Señores! Por lo menos una poca de cordura. No olviden que de lo sublime a lo ridículo media un paso, y ese ridículo sólo puede caer sobre el autor al ser analizada la labor de ese bordado por una crítica capacitada para ello. ¡No hagáis con vuestras exageraciones que el mismo autor por temor a esa crítica tan temida por él, se anticipe y ponga de relieve, tal vez exageradamente, los defectos que tiene.

¡Todo menos el ridículo!

¡Que no me joroben! Que ya salió por la misma mano un jorobado.

FRANCISCO CAYUELA

(1) Esto nadie lo podría demostrar porque no hay recibo que lo acredite. Pero yo soy así.

Del partido de futbol en Elda

Hechos incalificables

Desde ayer viene siendo objeto de calurosos comentarios en todos los centros lorquinos, el bárbaro, el brutal e incalificable comportamiento del equipo futbolístico de Elda, de su directiva y público eldense que asistió al partido de promoción jugado en aquel campo contra el Lorca S. C., el pasado domingo.

No nos ocupamos ayer de tan desagradable asunto, porque deseábamos que personas serias y veraces de las que al partido asistieron, nos informaran de lo ocurrido con exactitud.

En efecto; testigos presenciales que nos merecen entero crédito, nos relatan el hecho indigno y vergonzoso para cuantos eldenses tomaron parte en él.

Desde la llegada del equipo local al campo de juego de Elda, empezaron las amenazas y hostilidad por parte de los jugadores y público eldenses. A medida que avanzaba el encuentro aumentaba la coacción del público y el juego brutal de los equipiers eldenses, que no fué reprimido dando lugar con ello a que fueran cayendo, heridos unos y lesionados

otros, los jugadores del Lorca. Las agresiones eran tan brutalmente desatendidas y cobardes, que no se esperaba a que entraran en juego los equipiers lorquinos para agredirlos.

En el segundo tiempo de este histórico y memorable encuentro se acentuó hasta el máximo su cariz violento. Se logró lesionar al portero lorquino, con bárbaras entradas hechas después de salir fuera el balón. Fué aboteteado por un jugador del Elda el extremo izquierda local Iglesias y simultáneamente sin entrar en juego fué derribado de dos puñetazos en el pecho el defensa lorquino Ruzafa. El mismo jugador eldense que lo agredió, le asestó después un fuerte puntapié en el costado, privando de conocimiento y dejando gravemente herido a dicho defensor.

Si lo relatado hasta ahora es salvaje, lo que sigue es verdaderamente incalificable y no tiene precedentes en la historia del deporte.

Cuando se acudió a prestar el debido auxilio al jugador herido, los encargados del botiquín del equipo y el entrenador del mismo Sr. García, fueron apaleados, impidiéndoles el cumplimiento de tan sagrado deber de humanidad. La lucha se generalizó. No escaparon a la barbara agresión los lorquinos que en calidad de espectadores asistieron a este encuentro. Los jugadores del Lorca, en la huida, intentaron refugiarse en la caseta del vestuario. Se lo impidió el público, que los acorralaba abofeteándolos. Corrieron hacia la camioneta que los había conducido a Elda y una lluvia de piedras cayó sobre ellos, hiriendo a tres y des trozando los cristales del coche.

Por parte de los directivos del club eldense fué negado todo auxilio como asimismo por parte de una pareja de guardia municipal única fuerza pública que se encontraba en el campo de juego.

En medio de este total desamparo se recurrió a la guardia civil. Una pareja y un sargento del benemérito cuerpo custodió la salida de los heridos, que pudieron al fin reunirse con sus compañeros, que esperaban a varios kilómetros del pueblo.

El defensa lorquino Ruzafa, fué conducido a Novelda, donde quedó hospitalizado. Los heridos fueron atendidos por el Jefe de la Cruz Roja de Elda, Sr. Vera Romero y auxiliares que se portaron caballerosamente en todo momento.

Estos son los hechos incalificables que ocurrieron en Elda el domingo último.

En el Gobierno civil de Alicante se ha presentado la consiguiente denuncia. Se ha elevado informe detallado a la Federación Regional de Clubs y muchos de los lorquinos asistentes a este encuentro, han cursado telegramas al Presidente del Consejo, ministro de la Gobernación y a varios importantes periódicos de la corte.

En nombre de nuestra Ciudad protestamos enérgicamente del incalificable atropello. Y no dudamos que por parte de las autoridades y de la

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA